

# Dibujos Animados y Arte

por Sebastián Salazar Bondy

Sin lugar a dudas, el género de los dibujos animados no ha adquirido aún dentro de la cinematografía el máximo de posibilidades que su peculiar técnica contiene. La primera etapa pertenece casi exclusivamente a la inspiración y a la pluma de Walt Disney, creador de una vasta y original mitología de héroes humorísticos. El propio Disney ha querido en diversas oportunidades romper el encierro a que lo condenó su obra más difundida y ha intentado realizar otras experiencias en dicho campo. "Fantasía", cinta no completamente lograda, fué una prueba de esa aspiración. A nadie se le puede ocultar que los dibujos animados llegarán a constituir, en el futuro, una clase de cine distinta a la fotográfica. Los milagros que por medio de los instrumentos plásticos pueden ponerse a la vista de todos los espectadores —y no sólo de los niños—, son tantos y tan múltiples que cabe afirmar con temor a errar que esa especie artística se halla todavía en pañales. Con decir que aún el arte pictórico propiamente dicho no ha intervenido en la elaboración de tales películas, se dice bastante. Hasta hoy sólo la caricatura, y no en todo su rigor estético, ha sido empleada por la cinematografía del dibujo.

## Renovación del Género

La manera de Disney se nos ha hecho habitual. El estilo propio de ese admirable artista, la calidad de su trazo, su modo particular de interpretar la realidad, sus colores, etc., además de sus muy populares personajes —Mickey, Donald, Pluto, entre otros—, se nos han convertido en familiares, al extremo de que las convenciones creadas por él han adquirido para el espectador el carácter de normas invariables. Los intentos norteamericanos de renovar la forma disneyana han fracasado o, a la postre, han tenido que asimilarse a aquella. La serie de Tom y Jerry, de Fred Quimby por ejemplo, que tanto éxito ha tenido entre el público de todas las edades, las clases y las nacionalidades, no es otra cosa, en lo que al estilo se refiere, que una parodia de la modalidad del productor de "Fantasía". Otros esfuerzos revolucionarios más dados en encontrar una resistencia tenaz y voluntariosa. Parece, que se ha llegado a un punto muerto, a una como academia del dibujo animado.

Esto puede explicar por qué "La pastora y el deshollinador", de Grimaux, ha fracasado en Lima. Se trata de un "film" en el cual se ha querido escapar de las convenciones y para realizar el cual se ha reunido un grupo de artistas franceses de primera categoría: Grimaux, Prevert, Kosma, etc. Conviene, con el fin de aclarar las ideas, comparar esta cinta con las tradicionales que nos vienen de los estudios yanquis. Ante todo, en lo que se refiere a la realización manual, es fácil ver que en "La pastora y el deshollinador" se ha tratado en lo posible de obtener para cada imagen una composición, tal como se entiende ello en la pintura. En cada cuadro los elementos integrantes están equilibrados, sujetos a una

armonía de construcción que permite detenerse en ellos, más allá de la acción, para apreciarlos como un fruto artístico en sí. En la generalidad de este tipo de "films" esto no es tomado en cuenta. El dibujo es un vehículo, y nada más. Los colores de la película de Grimaux, además, se hallan matizados, combinados, mezclados, en gamas y gradaciones finas, al modo de las acuarelas. El común de las películas de dibujos animados usan tonos planos, sin sutilezas cromáticas, porque la finalidad del color no es esencial. Su misión accesoria está expresada precisamente por la monotonía que se advierte en el curso de toda la cinta, inclusive en las de largo metraje. En este sentido —el pictórico— la película a que nos referimos es una pequeña obra de arte.

## Sentido de la Fábula

Pero todo lo plástico está en "La pastora y el deshollinador" conjugado íntimamente con dos elementos no menos importantes: la fábula y su expresión oral. El argumento es sencillo, pero poético. Se trata de un relato fantástico el cual, sin embargo, no está exento de alusiones a la realidad. El Rey —cuyo rostro es magistral gracias a un dibujo prolijo en todos los detalles de la gesticulación— simboliza claramente la intolerancia, la egolatría, el narcisismo absolutista. Su castillo y la enorme organización policial que encierra evocan regímenes de ayer y de hoy. El Pájaro, en tanto, representa la libertad. Hay una lección en la relación de aquél y éste. La bella pastora y el deshollinador —las figuras, en cuanto a su forma, menos interesantes de la película— encarnan el amor. Y como es lógico, el amor es la clave del conflicto entre la tiranía y la libertad. El asunto da pábulo a gratas peripecias, cuyo desenlace nos interesa desde el principio. Jacques Prevert, el gran poeta francés, ha escrito el diálogo de la cinta, pleno de pureza y gracia, y ha puesto letra a las delicadas canciones que se entonan. La música de Kosma contribuye poderosamente a la belleza de la película. Como se ve, ha habido un evidente deseo de que sea algo más que un cuento para niños, o que, en todo caso, ese cuento infantil sirva también para inculcar a todos ciertas ideas eternas. Para tal propósito, no se ha descuidado la calidad, ya que muy antiguo es el principio de que la mejor es la lección bien dicha. A diferencia de cintas similares, ésta no es gratuita. Su intención rebasa la mera diversión.

No es posible negar, sin embargo, que "La pastora y el deshollinador" denuncia demasiado a la vista que la inteligencia no ha descuidado un sólo aspecto de la realización, pero que a esa vigilancia ha sucumbido la ingenuidad que nos gusta saborear en la leyenda, en la ficción pura. De ahí que para algunos resulte fría. No obstante, se puede decir que el placer que esta película procura requiere de una preparación previa y exige que el espectador no atienda únicamente a la acción

y sus sorpresas sino a los medios de que se han valido los creadores para llegar al público. Es seguro que en adelante nos será cada vez inteligible este tipo de "film" de dibujo animado. Es necesario, para que ello se produzca, que nos desprendamos de la remora disneyana y que entendamos que cada productor, como artista independiente, tiene derecho a su estilo. De las cintas del Gato Félix a las del Pato Donald, se dió un gran paso. De éstas a "Fantasía", hubo un nuevo avance. "La pastora y el deshollinador" representa una conquista más en este proceso ascensional.

10/3/55